



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre..... 4 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año.....	8 »	Un año..... 14 »	Un año..... 15 »

NÚMERO CORRIENTE
10 céntimos.

NÚMEROS ATRAZADOS
Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Año XLV.—Núm. 2.653

REVISTA TAURINA

Madrid: Lunes 15 de Julio de 1918.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de toros verificada ayer do-
mingo 14 de Julio de 1918.

Componían el cartel cinco toros de Anastasio
Martín y uno de Cañadahonda, y como ma-
tadores Punteret, Félix Merino y Ale, que
debía tomar la alternativa en nuestra plaza.

Primer toro.—*Limonero*, núm. 79, cárde-
no oscuro y corto de cuerna.

Salió, le recortaron, tomó dos varas de re-
filón junto á los tableros, y Ale, en varios
tiempos, dió cinco ó seis lances y una veró-
nica buena. (Palmas.)

Francia sufrió un coscorrón, quedó en pe-
ligro y colearon todos, y todos estuvieron al
quite, mientras el toro se cebaba en el ca-
ballo.

Pañero cayó sobre los cuernos de la res, y
el caballo salió de estampía.

Peseta picó sin caer, y luego repitió, des-
plomándose también sobre el toro y dando
ocasión á que Ale se luciera haciendo un
gran quite. (Palmas.)

Acabó el primer tercio, quedando dos ca-
ballos para el arrastre.

Lunares llegó bien y colocó un par des-
igual cuarteando.

Ciervana puso medio en buen sitio, y repi-
tió el primero con un par en la atmósfera, y
el segundo con otro abierto.

Ale recibió la alternativa de manos de
Punteret, y luciendo terno verde esmeralda
y oro, se fué hacia la presidencia, brindó y
empezó á torear con el pase ayudado de
siempre, juntando muchísimo los pies cuan-
do ya había pasado el toro; continuó con la
derecha y por delante como tantos y tantos,
y metiéndose desde lejos y dejándose ver
mucho del animal, largó una estocada corta
en buen sitio, olvidándose de vaciar, y sien-
do cogido y zarandeado y derribado, metién-
dole el toro la cabeza en el suelo y no ha-
ciéndole suyo definitivamente por un verda-
dero prodigio de la casualidad.

Terciaron los peones y marearon al bicho,
que pereció de un descabello del matador al
primer golpe. (Palmas.)

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—*Esterero*, núm. 57, negro zaino,
de Cañadahonda y bien puesto. Ale se retiró á la
enfermería por entre barreras.

Punteret dió algunos capotazos muy hábiles pa-

ra fijar las patas del toro, terminando la serie con
uno de tijerilla, y Peseta se puso en suerte, botó
sobre el bicho y cayó de pie, saliéndose suelto el
cornudo.

Melones chico acertó en lo alto y no cayó.

Ale salió de la enfermería, sonando algunas pal-

que cimbró la vara y cayó. Peseta puso una vara
más.

Murieron dos caballos.

Chico de Pardiñas, entrando muy feamente, aza-
doneó un par que quedó desigualito.

Bonifa dejó un palitroque á duras penas, y el de
Pardiñas repitió con otro abierto y delan-
tero.

Ale devolvió los trastos á Punteret sin
deber hacerlo, á nuestro juicio, puesto que,
consecuentes con el criterio siempre inser-
tado en nuestras columnas, Madrid da la
alternativa y no las confirma; Ale, decimos,
que debía matar el tercer toro, cumplió con
la ceremonia de rúbrica, y Punteret, que iba
de perla y oro, empezó á muletear cerca y
solo, haciéndose con el bicho. En cuanto le
vió juntos los remos, entró rápido y con rec-
titud, y atizó un pinchazo.

El animal, por exceso de diligencia en los
peones, estaba un poco avisadillo.

Punteret volvió á entrar para otro pincha-
zo bueno metiéndose como la vez anterior, y
luego, y hallándose el toro vuelto á las ta-
blas del 9, se metió otra vez y atizó media
estocada delantera, á la que siguió un pin-
chazo en tablas, desviándose mucho.

El toro dobló y volvió á levantarse, rindi-
éndose al fin á las iras del puntillero.

Tiempo, diez minutos.

Tercero.—*Morrallero*, núm. 4, colorado,
con bragas, bien puesto y desarrollado de
cuerna.

Hizo una salida victoriosa, digna de aque-
llas impresiones que Perea publicó en la vie-
ja *Lidia*, y en cuanto Carranza le presentó
el capote le persiguió, alcanzándole, cogién-
dole por el pecho y lanzándole á la altura.

El guapo mozo, que lo es, se levantó, se
llevó las manos á la parte lesionada al pa-
recer, y arrojó al toro una mirada de indigna-
ción, retirándose después á la enfermería
por su pie.

Merino se abrió de capa y desistió, viendo
lo que se le colaba el toro.

Peseta picó y se ganó una buena talegada.

Veneno chico citó y el toro entró cabe-
ceando como quien va á la fuerza, pero al
fin y á la postre agarró carne y derribó al
picador.

Veneno grande, siempre fuerte y bravo,
entródos veces, vibrándole el brazo y el co-
razón de ansia de vérselas con el toro, sin sombre-
ro y sin miedo, y cayó de espaldas al bicho, dán-
dose por terminada la suerte.



JUAN CECILIO (PUNTERET)

mas en su obsequio, no muchas, porque la atención
del público estaba concentrada en el toro, que se
resistía á entrar, acometiendo por fin á Veneno,

Murió un caballo.
David ganó rápidamente la cara del bicho y coló un par caído.

Cofré se pasó varias veces, y á la media vuelta puso otro par con el mismo defecto del anterior.

David entró superiormente y dejó otro par.

Palmas.

Félix Merino, de carmesí con oro, empezó á torear como ya presumíamos.

Es un torero cuyas faenas se pueden reseñar antes de presenciárlas, porque siempre torea lo mismo; es decir, esta vez empezó peor, pues lo hizo con precauciones y presentando el pico de la muleta.

La mayor parte del tiempo invertido corrió á cargo de los peones.

Encorvado y con toreillo por delante, trató de vencer las dificultades que por efecto de la mala lidia y propias condiciones presentaba el toro, y sin andarse en preámbulos, entró desde lejos y largó un bajonazo sin soltar que produjo abundante hemorragia y tumbó al toro patas arriba.

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto.—*Llorón*, núm. 103, colorado, bragado y bien puesto, bizco del derecho.

Salió como el anterior dando un salto.

Punteret quiso lancearle de capa, y el bicho se le coló por debajo del capote, viéndose obligado el torero á darle un capotazo seco para detener la acometida.

Hay que apuntar dos refilonazos seguidos junto á los toriles.

Peseta se escondió al caer bajo el estribo del 8.

El toro se excusó al entrar Cuatro dedos; pero revolviéndose de súbito, tiró al jinete contra la barrera y se ensañó con el jamelgo.

Melones chico soportó un volquetazo y otro Peseta.

Murió un caballo.

Fresquito metió los brazos, pero sólo agarró medio par en lo alto.

Bonifa colocó un par bueno.

Palmas.

Fresquito aprovechó bien el derrote y repitió con otro par, terminando Bonifa con medio.

Punteret inició la faena con unos cuantos pases y cambió de muleta, volviendo á la cara del bicho que le achuchó. Para demostrar que no se arredra, dió un bonito pase afarolado, y luego, citando á recibir y consumando la suerte, agarró una estocada ladeada.

¡Bien, Punteret! ¡que haya estímulo! ¡que se intenten las grandes cosas ya olvidadas!

El toro cayó sin puntilla, y el público pidió la oreja, mientras ovacionaba al diestro; pero el asesor, D. Valentín Martín, no dió el consejo en pro, y Punteret no centró el premio que se perdía. Por último, se impuso seriamente el público, y el puntillero cortó la oreja para el matador.

¡En justicia! ¡no faltaba más! ¡tantos grandones como hay por ahí que pueden recibir toros, y negárselo al que los recibe, y que es precisamente uno de los más diminutos.

Quinto.—*Barbucha*, núm. 48, castaño, aldinero y bien puesto.

Ale, entre los lances que ejecutó, dió una verónica superiorísima y otra buena de verdad.

Peseta fué desmontado, y el toro se llevó al jamelgo corneándole con furia.

Ale se lució tanto en el quite, que el público le ovacionó con entusiasmo.

Pañero picó sin caer, y Merino oyó también aplausos.

Acosando, acosando, volvió á entrar Pañero, y Punteret fué rabiosamente aplaudido.

Peseta volvió á picar, y Ale se llevó al toro en un gran quite.

Más palmas.

Repitió Peseta y se acabó el tercio.

Pidió el público banderillas, y Ale las cogió sin ofrecérselas á Punteret, que es un excelente banderillero, y después de unos inútiles capotazos de los peones, el pequeño torero de Bilbao citó y cambió, colocando un buen par.

Palmas.

Martín levantó bien los codos, pero el par quedó desigual, equivocándose el presidente al dar la señal, y rectificando para que Ciérvana, después de salir en falso, colocara un par á la media vuelta.

Ale mandó á la gente que se retirara, y dió el consabido, y otro medio arrodillado, y los otros por delante y sin parar y siendo el toro el que mandaba.

Luego quiso entrar cuando no debía, y Punteret, que estaba muy bien colocado, le quitó el toro.

Entrando con toda su alma, Ale dió un pinchazo, partió el estoque, y por la violencia que llevaba salió vacilando sin que le tocara el toro y fué á caer de bruces á algunos pasos más allá.

Como la faena no había sido eficaz ni inteligente, el toro conservaba alta la cabeza, y en esta disposición volvió á entrar el valiente diestro para soltar media estocada en buen sitio, descabellando después al primer empujón.

Tiempo, diez minutos.

Sexto.—*Juareño*, núm. 31, negro, meano, pequeño y recogido de cuerna.

Salió y empezó á corretear sin casi hacer caso de los capotes, y en una de estas carreras se encontró con Veneno chico, que picó de refilón, saliendo el

toro suelto, y el caballo sin arreos detrás, hasta ganarle la carrera.

El público empezó á protestar y las almohadillas á caer, y Merino dió dos lancecillos y Peseta picó, y en vista de que la tempestad de silbidos arreciaba, el presidente enseñó el pañuelo de las retiradas.

Y salieron los mansos y se llevaron al casi inofensivo torete.

Sexto bis.—*Aguardentero*, de D. Fernando Villalón, negro, jirón, bien puesto, y tan buen mozo como el retirado.

Y hubo idénticas carreras y quiebras de un caballo á cuerpo limpio.

Merino dió algunos capotazos, y las almohadillas volvieron á caer, viendo lo cual el toro quiso ponerse á salvo, y se coló al pasillo por el 10, intentándolo luego por el 4, y volviendo á conseguirlo por la puerta fingida del 2, repitiendo el salto por el mismo sitio.

Después de mucho tiempo entró nuevamente Peseta, que fué derribado.

Nuevo intento de coladura por el 7.

Los picadores, viéndose asediados por los golpes de almohadillas, desmontaron y se retiraron, retirándose también toda la gente de á pie y dejando al toro solo en la plaza.

Entonces un espectador se echó al ruedo, y con la chaqueta dió un lance, siendo retirado.

El toro quedó solo y envuelto materialmente en almohadillas. Un espectáculo pintoresco.

El presidente cedió al fin, y salieron los mansos, y luego aparecieron los picadores, siendo aplaudidos.

Sustituto núm. 2.—Un señor toro con toda la barba, negro, largo, buen mozo y bien puesto.

Merino dió sin parar unos capotazos vulgares, dando el público un estentóreo olé á cada movimiento ó á cada torcedura de cabeza del diestro.

Veneno se ganó un coscorrón y perdió el caballo.

Veneno chico fué derribado con ímpetu, levantándose dolorido, y Veneno grande volvió á picar á vara corta y se derrumbó, quedándose la plaza sin picadores.

Salieron otra vez los Venenos, y el chico metió el hierro en los bajos, cayéndose.

Veneno, sin sombrero, como siempre, entró valerosamente y puso un puyazo magnífico, cayendo de cara.

Quedaron cinco caballos para el arrastre.

Cofré colocó medio par, y Veneno fué ovacionado al retirarse.

David clavó otro medio par, y concluyeron los dos con dos pares.

Merino empezó con un pasecillo por delante, pero rodilla en tierra, y luego muleteo cerca y bien, dando dos buenos molinetes, y en cuanto el toro cuadró, largó un pinchazo hondo y otro sin soltar y una estocada corta, marchándose, y alargando el brazo.

Hubo cuatro intentos, y el toro dobló.

Tiempo, diez minutos.

Eran las ocho y cuarenta y cinco minutos.

APRECIACION

La corrida de ayer fué una de las más accidentadas que pueden verse, y el presidirla casi un acto de abnegación, porque eso de presidir y asesorar corridas, la verdad es que va siendo un hueso muy duro de roer.

A nuestro humilde juicio, el último toro no debió ser rechazado, ni el que le sustituyó tampoco, ya que otros más pequeños y de menos condiciones para la lidia se aguantaron; pero, en fin, puesto que el presidente estaba dispuesto á ceder en el segundo sustituto, debió ceder antes para evitar el escándalo que surgió.

De otras cosas no nos atrevemos á hablar, puesto que ya no hay autoridad ni disciplina y navegamos en un mar de confusiones, sin saber ya cuál es lo bueno ni lo malo.

Claro es que lo humano, cuando á uno le golpean, es evitar los golpes, y en eso hicieron bien los varilargueros al sentir los almohadillazos, como hicieron bien los lidiadores, desde este punto de vista, al meterse entre barreras; pero hicieron mal con hacer lo que hicieron, porque dejaban indefenso al presidente y desposeído de autoridad ante el público.

No obstante, y como nosotros podemos dar una opinión sin legislar en este asunto, diremos concretando en lo que se refiere á la corrida, que sólo vimos en ella la hermosa decisión y el amor propio de Punteret, y su estocada recibiendo, que nada importó fuera defectuosa, teniendo en cuenta la forma excepcional en que la propinó, y bien dada está la oreja que para él solicitó el público, ya que el toro era grande y el matador tan chico, que nadie podía esperar llevara á cabo tal hazaña. Aunque todos los aficionados saben que Punteret es de los ternes.

Cuando veo á un torero con aquella virtud que se llamó vergüenza torera, se me baila el alma de gozo, porque está uno tan acostumbrado á ver tantos toreros, tantos, cortaditos por el mismo patrón y sin más aliciente que ¡salir del paso!

Muy hábil estuvo este torero de Madrid durante toda la corrida, mereciendo elogios sus capotazos para fijar á los bichos y ponerlos en suerte; sus quites y su buena colocación en todo momento y

su inspiración para matar á su último toro en la forma que lo llevó á cabo.

Ale, muy valiente; mucho más serio que en las últimas veces que lo vimos, no hace ya reír, porque se hace admirar. Ni el mismo Belmonte, ni el mismísimo Cayetano, desdeñarían para sí la gloria de una de las dos verónicas que el bilbaino dió ayer á su segundo toro. ¿Fué casualidad? ¿Vista? ¿Arte? Sea lo que fuese, es que marcó admirablemente los tiempos de la bonita suerte, recogiendo al toro con gallardía y aguantándole y mandando de veras.

Con la muleta no nos gustó, ni al herir se mostró para él absolutamente propicia la fortuna.

Y en cuanto á Félix Merino, nos parece lo que nos pareció y seguramente lo que nos parecerá en lo sucesivo, un muchacho demasiado serio, muy valiente, que tiene soltura con la capa, pero que se hace notar más por la torsión del cuerpo al manejarla, y por el modo de torcer el cuello y marcar la cadera.

Pasa siempre lo mismo, sin dejar que pasen los toros; molinetea y se arrodilla, pero se mete con poca fe; el bajonazo que ayer dió se nos antoja que no fué de recurso, sino de pura casualidad, y con su último toro estuvo mal de veras.

Picando, Veneno, que es de aquéllos que saben ustedes; de los que montaban á caballo para picar toros y no para aguantar sus acometidas, agarrándose á la barrera.

Entre los banderilleros no se destacó ninguno, á no ser Ale, que colocó al cambio un magnífico par.

Y con eso y con decir que la entrada fué tan enorme como la de la noche del jueves y la de la tarde del domingo anterior, damos fin al presente trabajo.

PACO MEDIA LUNA.

Corrida nocturna verificada el día 11 de Julio de 1918.

¡Gracias á Dios que empiezan las corridas nocturnas, gloria y regodeo de los aficionados en esta alegre época estival, en que los madrileños se quedan reducidos al espectáculo de los cines al aire libre, una verbena cada quince días, y los sigilosos paseos de Recoletos ó los espléndidos de Rosales en noches de banda!

Las corridas nocturnas son uno de los principales alicientes de los veranos de Madrid; una costumbre modernísima que permite á las clases menos acomodadas disfrutar de su afición favorita por poco dinero.

La empresa puso para empezar, una corrida de cuatro toros de D. Fernando Villalón, que debían ser lidiados por Larita y Pastoret, que confirmaba la alternativa, dejando para postre, ó sainete, en el sitio que deben siempre ocupar tratándose de fiesta de toros, á Charlot's, Llapisera y su Botones.

Ahora, tratándose de novilladitas de poca importancia, nos parece bien que los bufos vayan al principio. Porque si el espectáculo era de los aburridos que suelen darse, el público llegaría á ellos con la boca abierta de puro bostezar, lo cual no sería efectivamente, una gran propaganda para los simpáticos toreros cómicos.

Presidió el Sr. Ortiz.

Primer toro.—Negro, buen mozo y delantero de cuerna.

De salida tropezó con Moyano y le derribó.

Larita tuvo que refugiarse más que de prisa en un burladero, y Pastoret dió, en dos tiempos, cuatro lances muy frescos y parados.

Moyano picó en regla y volvió á caer, haciendo un quite de adorno el debutante.

Farfán midió también el suelo, acudiendo Larita al alivio.

Francia picó, apoyando el hierro en buen sitio, y el certero golpe del toro le dejó sin caballo.

Hubo un puyazo más de Peseta y se varió la suerte.

Murieron tres caballos.

Pastoret cogió las banderillas y aguantando de una manera superlativa colocó un par desigual y caído, repitiendo con otro defectuoso, pero llegando bien.

Africano colocó otro par, y acto seguido Larita dió á Pastoret el derecho á alternar.

El diestro, que vestía precioso terno esmeralda con oro, hizo á la gente ademán de que se retirara, y empezó á torear bien y con valentía, peinando los lomos del bicho con un excelente pase de pecho, y arrodillándose después; añadió un molinete, y entró con indecisión sin pinchar.

Luego volvió á entrar y largó un pinchazo, saltando el arma á gran altura.

Desarmando el toro al meter el brazo soltó media estocada algo trasera y tendenciosa, y el toro se acostó y volvió á levantarse, doblando luego en definitiva. (Palmas.)

Tiempo, ocho minutos.

Segundo.—Un toro grande, negro, gordo y abier-

to de cuerna.
Larita dió un recorte y á poco si el toro se lo lleva; después dió tres lances movidos y el bicho le achuchó.

El toro, que tenía una contrarrotura en el lado derecho, acometió á Peseta sin derribarle, y luego, en un segundo puyazo, el bicho le enganchó llevándose en los cuernos, acudiendo al quite ambos matadores.

Hubo su miajita de lio.

Veneno puso una buena vara, y Peseta otra al encuentro, sin caer ninguno de los dos picadores.

Volvió á picar Veneno á vara corta y despidió con fuerza á la res, obteniendo aplausos.

Larita cogió también los palitroques, y simuló el cambio con una especie de pase de pecho con ambos brazos, y luego, al cuarteo, clavó un par abierto. (Palmas.)

Perdigón de Madrid puso medio par, y Rafa, metiéndose como los buenos, colocó un gran par.

Aplausos.

Perdigón dobló con otro medio par.

Devolvió Pastoret á Larita las armas, y éste, vestido de color salmón y oro, pasó con la derecha unas cuantas veces; añadió un pase de pecho, rematándolo rodilla en tierra, y marchándose al entrar soltó una estocada atravesada, descabellando al primer empujón. (Ovación y vuelta.)

Tiempo, cinco minutos.

Tercero.—Negro y con muchas velas. El público empezó á protestar, sin que nosotros podamos adivinar la razón que le obligaba á ello.

Larita dió dos ó tres lances, y sin que nosotros supiéramos tampoco la causa, el débil presidente accedió á que el bicho fuese retirado al corral.

¡Qué público y qué afición!

En cambio, el anteriormente lidiado tenía un gran defecto y nadie lo notó.

Tercero bis.—Más pequeño y más delgado que el anterior, cárdeno y algo delantero.

Volvió á lancear de capa Larita una sola vez, y Peseta perdió el relieve al botar en el suelo.

Pérez se desmontó y perdió el caballo.

Peseta picó sin caer, y Morato hizo el quite.

Un último puyazo de Pérez, y á banderillas.

Sotito salió en falso dos veces y colocó un par á la media vuelta.

Rafa entró admirablemente, pero sólo dejó medio par, llevándose el otro palitroque. Sotito terminó con un par delantero.

Larita hizo una faena precipitada y vulgarota, á pesar de arrodillarse y todo, y najándose un poquitín atizó un pinchazo, secundando el golpe con más de media estocada, perdiendo la muleta.

El toro dobló en seguida y el matador oyó aplausos tibios.

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto.—Negro también, y abierto de cuerna. Pastoret dió cuatro verónicas y un recorte, siendo achuchado en el segundo lance.

Moyano se derrumbó, y Pastoret terminó el quite arrodillándose.

Francia atizó un puyazo sin caer, y Larita se vió en peligro de recibir una cornada.

Farfán puso una vara y perdió también el caballo.

La lidia iba llevándose en medio de la mayor anarquía.

Francia puso el último puyazo, quedando tres caballos para el arrastre.

Pastoret cogió dos pares de banderillas, ofreciendo uno á Larita y otro á Morato, saliendo Pastoret por delante para quebrar, dejando un par caído.

Entró luego Morato y se pasó con riesgo, haciéndole un buen quite Sotito.

Luego colocó medio par al cuarteo, entrando de nuevo Pastoret, que clavó al quiebro un excelente par, aguantando con muchísimas agallas. (Aplausos.)

Larita cumplió con un par caído.

Pastoret dió un pase muy confiado, ganándole el toro ventaja, y al segundo pase casi fué alcanzado, librándole su sangre fría. Confiado siempre continuó toreando y recibió un palotazo en la muñeca, auxiliándole bien algunas veces su hermano.

El toro se colaba que era un gusto.

Hubo unos capotazos buenos de veras de Lavín, y Pastoret entró tirando la montera hacia atrás, soltando media estocada delantera y caída, desprendiéndose del arma, y acabó con una estocada caída en tablas, produciendo gran derrame y la muerte del toro.

Tiempo, ocho minutos.

Picando, Francia y Veneno.

Con las banderillas Rafa, y bregando mucho y bien, Lavín.

Charlot's, Llapisera y su Botones hicieron á continuación, y como siempre, las delicias del público.

P. M. L.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 14 de Julio de 1918.

Selidieron seis novillos, con divisa pajiza y encarnada, de la ganadería de D. Vicente Torres, de Colmenar Viejo (Madrid), para Antonio Gramage (Majito), de Valencia, nuevo en esta plaza, Lorenzo Oejo (Ocejito chico) y Antonio Sánchez Torres.

Primer toro.—Castaño y bien puesto.

El toro salió como una flecha y corrió y corrió sin hacer caso ni á toreros ni á picadores, hasta que Manolé, una vez cambiada la suerte, le puso un par aceptable de las calientes.

Currito clavó uno caído, doblando Manolé con uno bueno, terminando el segundo con uno caído.

Majito, de tórtola y negro, se encontró con que la res se había convertido en acróbata, y, si no recuerdo mal, saltó cinco veces al callejón desde que Majito cogió la muleta hasta que le dió media estocada tendida, después de dar unos pases por

bajo. Entrando de nuevo sacudió un pinchazo, terminando con una estocada delantera entrando bien.

Muchas palmas y vuelta.

Segundo.—Negro zaino y corto de pitones.

Ocejito le dió unos lances de preparación, y la res arremetió contra los piqueros tomando tres puyazos.

López puso, tras una salida en falso, un par bueno.

Palmas.

Ocejito colocó uno bueno, repitiendo el primero con un palo, y terminando Ocejito con uno pasado.

Ocejito, de ocre y oro, hizo una faena que se compuso en su total de pases por bajo dados con valentía pero sin lucimiento ni adornos; bien es verdad que el toro no estaba para filigranas, y en cuanto igualó la res entró el diestro para dar media estocada que bastó.

Palmas y pitos.

Tercero.—Negro, listón, y con igual cuerna que su difunto hermano.

Sánchez Torres le dió varias verónicas buenas y tres gaoneras.

Muchas palmas.

De los picadores, es preferible no hablar; se portaron todo lo peor que pudieron.

Sánchez Torres tomó las cortas, y al cambio puso un par pasado, repitiendo con otro también pasado, de las comunes, y terminó con un palo al cuarteo.

Palmas.

Cogió luego Sánchez los trastos y se dirigió á la res, luciendo terno verde y oro, é hizo una faena valiente y adornada, en la que dió pases por alto, naturales, de rodillas, etc., etc., y entrando, dió un pinchazo hondo delantero. Más pases y otro pinchazo, otro y una estocada delantera que bastó.

Cuarto.—Colorado, bragado, ojo de perdiz y gacho de armas.

Sin hablar nada de los lances que dió el debutante, en los que nos demostró más de ignorancia que de otra cosa, pasaremos á decir que el toro se declaró manso, y que por segunda vez la divisa pajiza y encarnada de la ganadería de D. Vicente Torres, se vió tostada por el fuego vergonzoso.

Entré Currito y Manolé pusieron tres pares, ninguno bueno.

Majito, que de seguro pensó ¡es mucho toro!, dió unos pascillos con cierto recelo, y entró para dar una estocada delantera que finiquitó al buey.

División de opiniones.

Quinto.—Castaño y bien puesto.

Ocejito toreó por verónicas, escuchando palmas.

El bicho tomó cinco puyazos, derribando otras tantas veces.

Ocejito puso un par bueno. López uno también bueno, doblando Ocejito con medio par y terminando López con uno pasado.

Ocejito chico hizo una faena valiente, en la que intercaló dos pases de rodillas, y aprovechando la primera igualada entró para dar una estocada caída que bastó.

Palmas.

Sexto.—Negro zaino y bien armado.

Un *capitalista* se arrojó á la arena, siendo cogido y volteado. De repente vimos á otro espontáneo entre los cuernos de la res, haciéndole un buen quite Ocejito chico.

Los dos aficionados fueron conducidos á la enfermería.

El toro tomó las varas reglamentarias, dejando un caballo para el arrastre.

Alvaradito y Chiveto fueron los encargados de parear á la res, lo cual hicieron lo mismo el uno que el otro, pero ninguno bien.

Sánchez Torres toreó de muleta con valentía, pero con insulso, no dando ningún pase que mereciera especial mención; y en cuanto la res juntó las manos entró Sánchez para dar una estocada desprendida, que terminó con la fiesta á las ocho y tres minutos de la tarde.

Picando, nadie.

Con los palos, Ocejito y López.

La entrada, buena.

JUSEPE.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos hemi-charlotiana, celebrada en la plaza de Vista Alegre el domingo 14 de Julio de 1918.

Verán ustedes:

Desde que aprendimos á escribir, y fué allá por el año de la nanita, ó cinco días después, sabemos que ribera se escribe con b de burro. También sabemos que ribereño es el señor que ha nacido en la ribera, ya sea la de Curtidores, ya la del Tajo.

Lo que no sabíamos; lo que no pudimos nunca presentir; lo que no habría podido imaginarse la fantasía más volcánica, es que en Madrid, en la capital de España, se anunciara el nombre de un torero, trocando la b por v y escribiendo en los carteles este nombre: *Rivereño*.

Porque estos carteles están redactados por un hombre tan culto como es el simpático empresario de Vista Alegre, y además los señores cajistas—que son unos fenómenos *chamullando* esto del ortografía—debieron subsanar el error, lo cual también pudieron haberlo hecho la autoridad que

aprobó el cartel, ó la Real Academia, ó el señor Nuncio (es un decir); todos, menos yo, pobre revisero, el último de todos.

No hay derecho á dar un golletazo á la ortografía, como tampoco le hay á que yo les dé más la palma; por eso pongo punto final á aqueste prólogo.

Vamos á otra cosa.

La otra cosa es la corrida. Los toros pertenecían á la vacada de Sánchez Bedoya; de matones iban Joaquín González (Currillo) y Julio Martínez (Ribereño).

Esta era la parte seria; como final, gran charlotamen en los dos becerros postreros.

Hay buena entrada cuando aparece el

Primer toro.—Un becerrete descarado de pitones.

Intermedio de capotazos.

El Sastre y el Nini palitroquean cuatro veces.

Anticipo del charlotismo, á cargo del matador Currillo.

Dos avisos, ocho golletazos y chufia general.

Segundo.—Otro choto, pero con más representación que el pobre difunto.

Unos capotazos, muy bonitos, del Ribereño.

Dos señores banderilleros (?) hacen cosas harto pintorescas.

Salta el torete por el 5, con rompimiento del tableramen.

Ribereño, mata como puede, y le aplauden.

Tercero.—Más grande, con dos reverendos pitones.

Unas gaoneras, buenas de verdad, instrumentadas por Currillo.

Nini y Sastre ponen tres pares, clase *m'alegrito*.

El señor Curro toreó de muleta con brevedad, larga una entera algo ida, le ovacionan y le dan la oreja. ¡La cosa no era para tanto!

Cuarto.—Negro—los anteriores eran del mismo pelo—pequeño, algo desarrollado de pitones.

Ribereño toreó de capa, demostrando que está enterado.

Los banderilleros no logran cumplir con su obligación.

Ribereño se las entiende con el morlaco, toreando valiente y estirado, sobre todo en un tremendo pase natural. Larga una buena estocada, y la gente le ovaciona.

El bachiller Charlot, D. José y el Botones no pudieron lucirse, por lo grande de su primer enemigo.

En el segundo hicieron mil diabluras graciosísimas.

Y nada más.

ELOY.

EN LA CIUDAD LINEAL

Días pasados se celebró, para inauguración de la plaza, una becerrada organizada por la colonia de San Juan de Alcaraz, y en la que se lidiaron cuatro hermosos becerros, que fueron bravos y se dejaron torear.

Daniel Iglesias, que fué el primero de los de la tizona, lo despachó pronto, aunque no muy bien.

Carlete, que después de un revolcón de órdago lo despachó como pudo, que no fué poco.

Victoriano García, que fué el tercero en matar, toreó bien y mató de tres pinchazos.

Y el último que nos cayó en suerte fué Demetrio Espinosa que, si bien con la capichuela no emuló á Belmonte, con el estoque estuvo superior, pues atizó un estoconazo que partió la herradura al morlaquillo; esto fué lo más saliente de la fiesta y un buen par de Ricarte.

Dirigieron la lidia Teodoro Mora y Salitre, y los dos sudaron de lo lindo, pues torearon toda la tarde preparando los becerros y poniéndolos en suerte como merecían.

Y hasta la de las modistas, se despidió de ustedes

DON PACO.

Desde Valencia

Corrida de toros verificada el día 29 de Junio de 1918.

La consabida corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa, como sucede todos los años y en todas partes.

Todos los años, y en casi todas las plazas, hay un ganadero que tima á los periodistas unos cuantos miles de pesetas, y un público que se permite desahogar sus enojos de un año contra los organizadores de estas corridas.

El caso es que se anuncia la corrida, y á las cuatro y media, hora en que la gente acude á la plaza, se organiza una tormenta de las de gala, y empiezan á caer rayos y agua como si la tiraran con avaricia.

Llega la hora y se suspende durante treinta minutos, y en este tiempo y un poco más, cayó el chubasco, pasó la tormenta y se arregló el redondel, que había quedado convertido en una laguna.

¡Bien por el servicio de plaza!

Á las cinco y cuarenta y cinco empieza la otra tormenta y sale el primero de

Los toros.

Decimos toros, porque los animales no tienen

ninguna culpa de que los hayan destinado á representar un papel que no les correspondía.

Don Luis Gamero Cívico, antes de salir los novillos del cerrado, cobró 12.000 pesetas; y el hombre, ya en posesión del dinero, metió en seis cajones los que en dos ó tres cabían muy bien.

La afición debía pedir al Parlamento que se adicionaran unos cuantos artículos al Código penal para casos como éste, que bien se necesitan; véase la clase:

El primero, gordito, pequeño y bien puesto, tropezando varias veces, sufre un refilón, y con voluntad pero sin pizca de poder, entre una guasa horrible toma tres varas por caída y caballo; hecho un poste hace el segundo tercio.

El segundo, algo veletó, astillado del izquierdo y con tipo de becero. El público produce la gran bronca, y después de tomar el bichejo dos varas es tal la lluvia de almohadillas, que la lidia se hace imposible y la alimaña es retirada al corral.

Sale otro en su lugar, cortito y de regular tipo, y continúa la bronca, y así toma cinco varas por tres caídas y dos caballos, saliéndose suelto y coceando de las varas, y en palcs está regular.

Corto, caído y también de regular tipo es el tercero, que con cuatro varas por dos caídas y un caballo cumple, y llega receloso á banderillas.

El cuarto, de mejor tipo pero delantero y abierto de cuerna, voluntarioso, pero sin poder, acepta cinco varas por dos caídas, y en palcs hecho un poste.

Menor tipo y algo veletó es el quinto, que no es protestado porque el público ya perdió las energías en los anteriores, tomando cuatro varas por caída y caballo, llegando agotado á palos.

El sexto, de D. Gregorio Campos, largo, con tipo de toro y cuerna algo abierta, arrancándose de largo y con poder toma seis varas por cinco caídas y tres caballos, llegando bien al segundo tercio.

Con bichos tan endebles y con picadores que aprietan cuando no hay enemigo, calcule el lector lo que nos hemos divertido.

Peso de los bichos arrastrados: el primero, 224 kilos; el segundo, 279; el tercero, 277; el cuarto, 289; el quinto, 265 y el sexto, 318.

Los maestros.

Gaona, en el primero, da diez mantazos, la mayoría con la derecha y como quien le persiguen; deja media algo delantera é ida, que con un descabello á la segunda da término á tan artística faena.

En el tercero, que da unas buenas verónicas, un farol y dos de costado, en la muerte lo encuentra quedado y humillando, y vienen los pases por bajo y de defensa, pues el toro es el que manda y lleva al matador á los tableros y á donde quiere aquél; empieza la guasa y el «no me mates», y entonces se apercebe el espada de que torea al revés y da unos pases por alto para una estocada, humillando el toro al arrancar el matador, y resulta atravesada, saliendo un buen trozo de estoque por la parte baja del pecho; una en tablas y un descabello á pulso completan la faena del as.

En el quinto empieza con un pase de pecho con la derecha á pico de muleta, que es indignamente oleado; ¡qué publiquito! Luego se confía y llega á dar alguno bueno de pecho y molinetes con exceso de rodillazos, para un pinchazo en tablas superior; en uno de los pases se queda arrodillado de espaldas al toro y hay ovación algo excesiva, pues creo que un matador de su categoría debe buscar palmas con la izquierda y pases de buena ley; media buena, otra mejor y una entera buena.

En quites bien, y en banderillas, al cuarto clava dos pares arrancando desde el estribo, superiores, y al quinto uno bueno de frente.

Joselito, con sus filigranas y dominio, es el que hizo que el público fuera olvidando la pequeñez de los bichos y se fijara en lo que hacían los de la trenza.

Al principio parecía poseído de la mandanga; pero luego la abandonó, y se hizo ovacionar con justicia.

Al segundo, con uno bueno de pecho, dos naturales y cinco altos, da una estocada delantera, que con un descabello á la primera es suficiente para que el público le chille bastante.

En el cuarto empieza con uno de pecho con la derecha y otro natural con la misma y el público le chilla ¡con la izquierda!, y José obedece y da tres colosales naturales que arrancan una ovación estruendosa; ¡vamos, que á estos niños hay que obligarles! música; ayudados de rodillas, toques de pitón, y una estocada algo delantera y tendida, y ovación y vuelta al ruedo, pero sin oreja.

En el último, como hay prisa para tomar el tren, da unos cuantos ayudados por bajo, media delantera y un descabello; total: 7.000 pesetas á cada matador por estoquear casi bien un toro cada uno.

En quites ha hecho cosas tan artísticas como variadas; lanceando al cuarto, superior; en banderillas, al cuarto le clava un superior par de frente y otro colosal arrancando desde el estribo, y tanto se ciñe, que gracias á Blanquet no sufre un desaliño.

En el quinto, otro de frente bueno.

En este toro, con los palos puso el mingo Petreño que, pronto y bien, clavó un superior par de frente.

De los banderilleros, Limeño y Sánchez Megías.

Blanquita Pozas superior en eso de recoger la llave, y la entrada tres cuartos de plaza.

CHOPETI.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Sevilla 14 (20,25).

Santamarías, mansos; tomaron 25 puyazos, dieron 19 caídas, matando 7 caballos.

Dominguín, desgraciado.

Carralafuente, bien.

Méndez, cogido tercero banderilleando, cornada muslo izquierdo.—J.

Barcelona 14 (21,10).

Arenas.—Rejoneador Barajas, muy bien; ovacionado.

Carnicerito, superior, oreja y bien.

Joselito Martín, muy bien y superior; ovacionado.

Llamas, bien ambos.—Carrascals.

Barcelona 14 (19).

Antigua.—Guerra, buenos.

Andaluz, mediano, bien, oreja; aceptable.

Calvache, mal todos.—Pepe Ojén.

Piedrahita 14 (7,20).

Toros Sánchez Rico, superiores.

Ricardo Villa, Enrique Bejarano, Manuel Ruiz, colosales. Orejas los dos primeros.—Chatin.

GUIA TAURINA

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Eduardo Bermúdez, Santa Brígida, 4, Madrid.

Angel Fernández (Angelete).—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid.

Diego Mazquilarán (Fortuna).—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Enrique Rodríguez (Manolete II).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Félix Merino.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Abascal, 13, Madrid.

Juan Belmonte.—A su nombre, Visitación, 1, Madrid.

Juan Cecilio (Panteret).—Apoderado, don Angel Brandi, Plaza de los Mostenses, 1, segundo, derecha, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Ricardo Anlló (Nacional).—Apoderado, D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Abascal, 13, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Antonio Márquez.—Apoderado, D. José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, pral. Madrid.

Antonio Sánchez.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Cuadrilla juvenil.—Pablo Lalanda y Marcial Lalanda.—A su nombre, Plaza de la Cebada, 5, pral. Madrid.

Dionisio Baranda.—Apoderado, D. Eduardo Garía, San Vicente, 67, Madrid.

Domingo González (Dominguín).—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

Doroteo Marín.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Emilio Méndez.—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Eugenio Ventolrá.—Apoderado, D. César Álvarez Nieto, Paseo del Prado, 50, Madrid.

Gabriel Hernández (Posadero).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Jose Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado, D. José Mingoranci, Escorial, 3, Madrid.

José Martín.—Apoderado, D. Antolín Arenzana (Recajo), Jacometrezo 80.

Juan Sánchez (Jumillano).—A su nombre, O'Donnell, 3, Tetuán, Madrid.

Lorenzo Ocejó (Ocejito chico).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Manuel Soler (Vaquerito).—Apoderado, D. Avelino Blanco, Bastero, 15 y 17, Madrid.

Mariano Sánchez (Faroles).—Apoderado, don Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Salvador García.—Apoderado, D. Francisco López Martínez, calle de la Farmacia, núm. 8, Madrid.

Teodoro Mora (Merita).—A su nombre, calle de las Fuentes, 3, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (José María).—Badajoz.

Arroyo (Antonio).—El Molar (Madrid).

Bañuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumes (Herederos de).—Sevilla.

Bueno (D. José).—Pasón, 5 y 7, Valladolid.

Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Juan B.).—Sevilla.

D. José García (antes Alex).—Colmenar Viejo.

D. Vicente Bertolez. (Antigua de Peñalver).

Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante,

D. Cecilio Isasi (el Alavés). Huertas, 69, Madrid.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Marqués de Llan.—Avenida de Canals, 29,

Salamanca.

Miura (Sres. D. Antonio y D. José).—

Sevilla.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Se-

villa.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y don

Argimiro).—Matilla de los Caños (Salamanca).

Ripamian (hoy D. Manuel Lozano).—

Representante y apoderado, D. Juan Morales.

Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi, Huertas,

núm. 69.

Sanz (Patrio).—San Agustín.—Representante,

D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Ma-

adrid.

Sres. Herederos de D. Esteban Hernán-

dez. Atocha, 109, Madrid.

Sres. Rufino y Moreno Santamaría.—

San Isidro, 9, Sevilla.

Soler (Sra. Viuda de).—Badajoz.—Representante,

D. Avelino Banco, Bastero, 15 y 17, Ma-

adrid.

Tovar (Excmo. Sr. Duque de).—Monte

Esquinza, 2, Madrid.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Ma-

adrid.

Vicente Torres Rodríguez.—Colmenar

Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Ala-

vés), Huertas, 69, Madrid.

MANUEL BERMUDEZ

constructor de banderillas de todas clases, y de puyas autorizadas.

Se encarga de toda clase de accesorios para corridas de toros.

Los encargos á su domicilio, Concepción Jerónima, 6, cerrajería, Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones á las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, á quienes pueden dirigirse las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entresuelo, derecha, Madrid.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero. La gartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PACO MEDIA LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas pesde su fundación.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

el fono 993.—Apartado de Correos, 63.